

**las malvinas:
del frente interno a la
guerra convencional.**

las malvinas:
del frente interno a la
guerra convencional.

cuaderno 6
Consejo Tecnológico Peronista

octubre de 1982
consejo tecnológico peronista

INDICE

PRESENTACION	5		
INTRODUCCION	6		
DOCTRINA POLÍTICA y MODELO DE SOCIEDAD	10		
1.- Reformas estructurales a la economía nacional			
2.- Modelo político	12		
LA DOCTRINA DE GUERRA COMO EXPRESION DEL MODELO SOCIAL	15		
1.- Antecedentes históricos de la doctrina del frente Interno y las fronteras Ideológicas			
2.- Breve historia de la organización militar	16		
3.- La doctrina del frente Interno	17		
4.- Las fronteras Ideológicas	18		
5.- Los conflictos regionales como elementos desestabilizadores	21		
6.- La doctrina de la seguridad Interna, fronteras Ideológicas y guerra de medios	22		
EL CONFLICTO ARMADO POR LA RECUPERACION DE LAS MALVINAS	25		
1.- Los principios de la guerra y su aplicación en las Malvinas	26		
2.- los estados mayores y la planificación de las operaciones	32		
LA CONDUCTA DE LA SOCIEDAD CIVIL FRENTE AL CONFLICTO	37		
ANEXO			
CUADRO 1: Irrupciones de las fuerzas armadas en los procesos constitucionales de América Latina	42		
CUADRO 2: Política de reequipamiento: compra, ensamblaje y producción de armamentos	44		
		EL VALOR ESTRATEGICO DEL ATLANTICO SUR	48
		Mapas:	
		Importancia estratégica del Atlántico Sur	51
		Proyección polar destacando las relaciones interoceánicas del Atlántico Sur	52
		El Atlántico Sur como área de confrontación 1960-1979: Volúmenes de petróleo	53
		transportado a través del Atlántico Sur	54

PRESENTACIÓN

Este Cuaderno número 6 continúa una serie destinada a elaborar un diagnóstico de la crisis a la que la dictadura del Proceso de Reorganización Nacional ha conducido a la nación. Pero el aporte que el CTP aspira a hacer en este caso difiere en su contenido al de los anteriores.

En los dos que lo preceden se realizó el diagnóstico político-técnico de la economía argentina entre los años 1973 y 1982 Y el del sector agropecuario. El Cuaderno 2 estuvo destinado a analizar un aspecto del sector energético: las perspectivas de la producción en los nuevos yacimientos de la plataforma continental argentina en el Atlántico Sur. En el número 3 se reprodujeron y ampliaron los contenidos de la Pautas Programáticas para el Gobierno Justicialista de 1973, antecedente imprescindible para cualquier formulación de un proyecto peronista de gobierno.

El presente trabajo, en cambio, aborda el análisis del conflicto por la recuperación de las Malvinas desde el plano de la ideología con que las fuerzas armadas argentinas tomaron el poder el 24 de marzo de 1976. La seguridad interna como objetivo de guerra y las fronteras ideológicas como patrón para las alianzas internacionales, conformaron el cuerpo doctrinario desde el cual las fuerzas armadas definieron su misión profesional e impulsaron el Proceso de Reorganización Nacional.

La derrota en las Malvinas es la verificación empírica de una doctrina de guerra que no contempla la defensa de la nación. Las organizaciones de la sociedad civil, por su parte, están librando en su seno la batalla por la erradicación de los principios ideológicos que facilitaron el desarrollo del modelo de institución militar que llevó a la nación a la crisis más profunda de su historia.

Octubre de 1982

CONSEJO TECNOLÓGICO PERONISTA

INTRODUCCION

La decisión de la Junta Militar de ocupar, por vía de la acción armada, las Islas Malvinas, integró la guerra al quehacer nacional como el medio único para alcanzar el fin: la incorporación al territorio nacional de todas las posesiones inglesas reclamadas por la Argentina en el Atlántico Sur.

Si bien la reconquista del enclave colonial es voluntad de la nación y, por lo tanto, constituye un objetivo totalizador, la elección del modo -la guerra- y el tiempo de ejecución es decisión de la Junta Militar. Ésta, al mismo tiempo, depende de las necesidades de la institución militar, por un lado, y de la coyuntura del poder político, por el otro.

Lo primero, -la necesidad permanente y privativa de las instituciones militares de recuperar el carácter de cuerpos al servicio de la defensa de la nación- determinó la elección de un enemigo externo: Gran Bretaña. A través de esta acción los altos mandos intentaron eclipsar o subordinar el objetivo de seguridad interior, que determinó la represión interna y la "guerra sucia" tras un fin mayor, como es la defensa de la nación, para la que fueran fundadas las fuerzas armadas.

El segundo de los factores expuestos, la coyuntura del poder, actuó en la elección del tiempo de ejecución: frente a la crisis de las relaciones sociales, el escenario de la guerra invade, con sus necesidades, a toda la sociedad argentina. Los reclamos de clase y las discrepancias políticas expresadas a través de sindicatos y partidos dejan de oponerse al régimen durante el desarrollo del conflicto para asumir el esfuerzo bélico del estado. El conflicto armado pasa a ser, entonces, un intento serio por confundir las necesidades del régimen con las de la nación.

Con la derrota en la batalla de las Malvinas, la crisis volvió a aflorar en la vida de la nación. Las instituciones militares respondieron con una remoción de los altos mandos y con el alejamiento de los comandantes del poder político. Al mismo tiempo, consideraron las acciones de guerra como un acto propio y, por lo tanto, ajeno al juicio de la sociedad política.

Si bien la facultad de juzgar el comportamiento de oficiales, suboficiales y tropa que actuaron en las Malvinas es un acto inherente a la institución militar, la información sobre pérdidas de personal y equipos, como las circunstancias que motivaron la acción y las ponderaciones políticas para asegurar el éxito, no hacen -después del cese de operaciones- al secreto militar, sino al patrimonio analítico de la sociedad civil y sus instituciones políticas.

Simultáneamente a los trámites de la justicia militar para esclarecer las actuaciones de sus integrantes en el escenario de la acción, la sociedad argentina debe -a través de sus organizaciones políticas- revisar las hipótesis de guerra sobre las cuales se decidió la ocupación de las Malvinas.

La guerra moderna y su preparación -afirmó el teniente general Juan Domingo Perón en su obra Política y Estrategia- no son cuestiones solamente de las Fuerzas Armadas: son asuntos de los pueblos. La existencia de la nación en armas ha impuesto la necesidad de una preparación integral del país en acciones coordinadas y congruentes. Ello da nacimiento a una doctrina de guerra. Así como la guerra es la continuación de la política, la doctrina de la guerra tiene su origen en la política.

La acción de las Malvinas encierra, entonces, la doctrina de guerra y la doctrina política que sustenta a la primera; ambas integran en un todo armónico la ideología desde la cual las fuerzas armadas abordan la totalidad del acontecer social.

La seguridad interna y las fronteras ideológicas como doctrina de guerra son inseparables del plan económico anunciado en 1976, cuyos esfuerzos fundamentales estuvieron destinados a disminuir la gravitación social de la clase obrera y de los sectores pequeños y medianos de la burguesía agraria e industrial, a concentrar la propiedad y la producción y a reducir la función del Estado en los aparatos productivo, de servicios y financieros. En torno al nuevo orden social las fuerzas armadas construyeron la doctrina de la guerra interna y de las fronteras ideológicas: la primera determinó como objetivo de guerra a todo sector social que

resistiese la reforma estructural, en tanto que la segunda orientó las alianzas internacionales. Los resultados de este segundo aspecto fueron claros: Estados Unidos pasó a ser el aliado principal, pese al deterioro de las relaciones con el gobierno demócrata de Jimmy Carter, al extremo que las unidades militares argentinas, con el modelo de la guerra sucia, combatieron en Bolivia y El Salvador para proteger los intereses hemisféricos de Estados Unidos.

La doctrina de las fronteras ideológicas, además, hizo que los altos mandos confiaran en que la ocupación de las Malvinas no implicara entrar en una guerra local con Inglaterra país que, en última instancia, visualizaban como un aliado en la lucha contra los movimientos de liberación del tercer mundo. A esto se sumaba la suposición de que los Estados Unidos mediarían frente a eventuales excesos del gobierno inglés.

Sólo a partir de esta doctrina de guerra los mandos superiores de las fuerzas armadas pudieron desvalorizar las relaciones entre Estados Unidos y Europa, la **Organización para el Tratado del Atlántico Norte (OTAN)** y el **Mercado Común Europeo** como bloque histórico homogéneo frente al valor estratégico del Atlántico Sur: el transporte de petróleo del Golfo Pérsico que, por razones de tonelaje o de conflicto, no se hace a través del Canal de Suez, atraviesa el Atlántico Sur rumbo a Estados Unidos y Europa.

En suma, la derrota militar en las Malvinas implica el fracaso de una doctrina política cuyo objetivo central era integrar la economía argentina a la internacional para favorecer a los sectores exportadores agrarios y a la industria monopólica y reprimir, a partir de la doctrina de guerra en el frente interno, a los sectores sociales damnificados. A partir de esta ideología -política y de guerra- no se puede iniciar una gesta anticolonialista sin alterar el modelo social y el orden político para adecuarlo a las necesidades del conflicto.

Esta es la clave de la derrota: no hay guerra anticolonial sin la nación en armas. La posibilidad del estado de disponer de los recursos del conjunto del aparato productivo de la nación y de convocar a la población tras el esfuerzo bélico son

las formas básicas que adquiere la nación en armas. Ésta requiere, como condición previa, un estado productor de bienes y servicios, una presencia fuerte en el aparato financiero y la democracia como forma de construcción del poder político.

El esfuerzo analítico pasa así por la conceptualización de la doctrina política y de guerra de las fuerzas armadas que conformaron la ideología con que éstas ponderaron la totalidad del quehacer social, la construcción del poder y las alianzas internacionales.

Por último, la conducta de la sociedad civil y las organizaciones políticas frente a la totalidad del proyecto militar no pueden olvidarse en la búsqueda de las causas que actuaron como componentes activos de la derrota.

DOCTRINA POLÍTICA Y MODELO DE SOCIEDAD

1. Reformas estructurales a la economía nacional

El golpe de estado de marzo de 1976, a diferencia del consumado diez años antes por el teniente general Juan Carlos Onganía, tuvo como objetivo principal impulsar reformas profundas en la estructura económica del país más que abordar aspectos coyunturales. El objetivo final era integrar la economía argentina a la economía internacional para beneficiar al sector exportador, con preferencia agrario. Para alcanzar estos fines, el esfuerzo político de las fuerzas armadas se concentró, en primer lugar, en la mediatización de la capacidad de intervención del estado y, en segundo término, en la detención de un proceso industrial extendido y de altos costos, que se desarrolló a expensas del traslado de ingresos del sector agrario al manufacturero.

El sector industrial argentino había crecido en los últimos treinta años con el apuntalamiento de una demanda interna apoyada en la creciente distribución de ingresos y el aliciente del proteccionismo impositivo y demás formas de subsidios estatales. Integrar el sector manufacturero a la economía internacional implicaba una disminución de costos a través de inversiones externas y la incorporación de nueva tecnología, ampliando, al mismo tiempo, todas las formas que facilitarían la transnacionalización del capital. Estos objetivos serían acompañados por desgravaciones impositivas para alentar a las empresas, por la liberación de los precios internos y por disminuciones arancelarias progresivas a las importaciones. El estado también se comprometió a desarrollar las industrias básicas para el crecimiento del sector. Sin embargo, ninguna de estas medidas podía, de por sí, viabilizar la integración al mercado internacional del sector manufacturero si no eran acompañadas por un ataque a fondo a las conquistas laborales y una disminución radical del salario.

En el sector agrario las medidas adoptadas tendieron a reforzar las ventajas comparativas para facilitar la capacidad

exportadora: disminución de las retenciones y demás valores impositivos, facilidades en el mercado de valores, renovación tecnológica, ampliación de la frontera agropecuaria, un manejo favorable de la paridad cambiaria y distintas formas para promover la concentración de la propiedad.

Los resultados, por cierto, favorecieron al sector exportador de la pampa húmeda en detrimento de las áreas marginales destinadas, en su mayoría, al mercado interno.

El ritmo de las exportaciones agropecuarias pasó de 3.000 millones de dólares en 1974 hasta llegar a 6.200 en 1979 y 7.000 en 1981. En el plano interno la producción de cereales y oleaginosas mantuvo un ritmo de crecimiento paralelo a su inserción en el mercado mundial: entre 1976 y 1980 aumentó un 30%, pasando de un promedio, entre 1971-75, de 23 millones de toneladas al año, a 34 millones en 1980-81.

Contrariamente al desarrollo del sector agrario exportador, las manufacturas industriales decayeron en la composición total de las exportaciones: mientras en el periodo 1970-74 representaban el 21 % del total exportado, en 1975-79 descendieron a menos del 15%. Simultáneamente la producción industrial, entre 1975 y 1980, declinó a una tasa anual del 0,5%, mientras el producto bruto interno, en el mismo periodo, creció al ritmo lento del 1,9% anual.

Las plantas industriales, por su parte, operaron en 1980 con sólo el 58% de su capacidad instalada, y el producto industrial mostró una caída -a costo de factores en millones de pesos a precios de 1970- pasando de 24.099 millones en 1976 a 20.703 en 1981. Estas cifras son inferiores a las de 1970, en que la población era un 16% menor a la consignada en los registros actuales. En términos globales, la pérdida del producto industrial potencial entre 1975 y 1980 puede estimarse en alrededor de 20.000 millones de dólares, es decir, unos dos tercios de la deuda externa acumulada a diciembre de 1981.

La reforma financiera, por último, fue también un importante paquete de medidas destinadas a la creación de un mercado local de capital financiero. Las medidas básicas

tendieron a facilitar el desarrollo de entidades financieras y bancarias -para lo cual se devolvió a éstas la capacidad plena de intermediación monetaria- como las únicas instituciones capacitadas para captar depósitos a la vista. La extensión del mercado financiero y la falta de tradición de la economía en su conjunto en este sector, determinaron la quiebra fraudulenta de varias instituciones.

El objetivo final de la reforma tendía a evitar las devaluaciones periódicas, creando un mercado financiero que operaría a largo plazo y arraigado en el medio. Esto exigía la desaparición de una importante franja de la industria nacional que operaba a costos superiores a los del mercado internacional. La medida generó un proceso de cierre y concentración de un elevado número de establecimientos. De un total registrado de 133.000 establecimientos industriales, sólo 1.500 son grandes, 7.500 son medianos y 124.000 son pequeños. Esta baja concentración hacía que los precios industriales superaran en un 73% a los de una lista de países tomados como base por el gobierno militar.

El capital financiero, sin embargo, fue formado en gran parte por el sector mercantil e industrial, generando un conflicto cuyos polos fueron, en un extremo, su desarrollo autónomo y por consiguiente la extinción de un importante sector industrial manufacturero y, en el otro, la asistencia a las empresas con posibilidades de reacomodamiento.

Las conclusiones finales del proceso iniciado en 1976, expresadas en forma sumaria, se pueden resumir en el hecho de que el sector exportador -con supremacía de la producción agraria poco elaborada- en base a las ventajas comparativas brindadas por la estructura productiva del país, se benefició de una política antiindustrial basada en el valor de las rentas, fueran éstas de la tierra, de exportación o financieras.

2. Modelo Político

Las reformas estructurales del plan de las fuerzas armadas que culminaron ponderando la renta como forma para alcanzar el beneficio o la acumulación de capital en la

economía argentina, crearon una estructura social cuya única manera de organización y conducción era la dictadura.

La aplicación del plan tuvo consecuencias inmediatas en la disminución del salario real, en el recorte a las conquistas obreras y en la desaparición de las pequeñas y medianas empresas -industriales o agropecuarias- destruyendo al mismo tiempo las formaciones sociales que habían crecido en torno a ese modelo de producción.

La remodelación del orden social sólo podía operarse a partir del poder represor del estado. La necesidad de evitar el disenso, organizado desde las estructuras políticas, sindicales y agremiaciones empresariales y profesionales, como posible expresión de los sectores damnificados por el plan, motivó la penalización o clausura de esas organizaciones.

En suma, la forma que alcanzó la construcción del poder político durante el gobierno militar es una expresión -a condición de no repetirse mecánicamente- de las relaciones sociales dadas en torno al aparato productivo. Es así como la gangsterización de las relaciones sociales -secuestros, torturas y desapariciones- como fórmula para acabar con los reclamos de clase o el disenso político, no tienen su origen en la decisión arbitraria de los mandos militares, sino en la necesidad de construir un poder que garantice las reformas estructurales. El modelo gangsteril como conducta generalizada del estado obedece, entonces, a la relación de las fuerzas armadas con la franja social destinataria de los beneficios económicos: la oligarquía terrateniente, la alta burguesía agraria de la pampa húmeda, los sectores exportadores, los grupos financieros y la línea gerencial operatoria del modelo. En estos sectores el estado reclutó sus cuadros superiores, soldando la función pública con la privada y garantizando, en la práctica cotidiana del ritual burocrático, que el quehacer gubernamental sea pensado desde el beneficio empresarial privado.

La administración de la cosa pública, así diseñada, conformó un estado cerrado al cual sólo ingresaban las fuerzas armadas y los grupos sociales beneficiarios directos del régimen. La consecuencia directa fue una gestión estatal

omnímoda, no sometida a la fiscalía externa de las organizaciones políticas y del conjunto de la sociedad civil. Desde ese poder se elaboró el ordenamiento jurídico que expresó, en su totalidad, las necesidades de las clases beneficiarias del nuevo modelo de acumulación.

La organización cerrada del poder estatal llevó en su forma la esencia delictiva de la oligarquía, cuya propuesta de clase es la apropiación absoluta de la renta agraria, ignorando el conjunto de necesidades de las demás formaciones sociales.

A partir de esta conducta histórica la oligarquía deja de ser una clase nacional, como lo fue con Roca, Pellegrini y el resto de la generación del 80 que, desde la hegemonía oligárquica en el aparato productivo, propició el progreso de nuevas especialidades económicas que sintetizaron el desarrollo de la nación. Por el contrario, el golpe de estado de 1976 fue la expresión de la voluntad oligárquica de crear un estado que represente sus intereses de clase y someta, con su poder, al resto de las fuerzas de la nación.

LA DOCTRINA DE GUERRA COMO EXPRESION DEL MODELO SOCIAL

1. Antecedentes históricos de la doctrina del frente interno y las fronteras ideológicas

En 1964 el comandante en jefe del Ejército, teniente general Juan Carlos Onganía, inicia la reorganización del arma y la modificación de los manuales operativos a fin de adaptarlos a los nuevos objetivos de guerra: el mantenimiento del orden interno. A esto se suma el concepto de fronteras ideológicas, a partir del cual se define al aliado y al contrincante.

La nueva doctrina -frente interno y fronteras ideológicas- trasladó el esfuerzo bélico de la defensa territorial de la nación a la seguridad del orden social establecido. Sólo se mantuvo el concepto defensivo con relación al enemigo externo en el caso del conflicto sobre el canal de Beagle mantenido con Chile. Convivieron así dos objetivos: el viejo concepto de la integridad territorial quedó limitado al conflicto fronterizo con Chile aunque se fue eclipsando ante el volumen que tomó la seguridad interna, alterada por la crisis social.

Las reformas expuestas tienen antecedentes históricos en la reorganización que se opera en el Ejército después del golpe de estado de 1955 contra el gobierno constitucional del general Juan Domingo Perón. Frente a los conflictos sociales, el Ejército organiza el Plan Conintes -de conmoción interna- y adiestra a sus unidades en la práctica de la lucha interna. Sin embargo, esta práctica es incorporada sin modificar su estructura, cuyo objetivo bélico sigue siendo la defensa territorial. El Plan Conintes se limitó a movilizar a Ejército en funciones de policía en los momentos de alza en los conflictos sociales.

Las reformas iniciadas en 1964 operaron cambios más profundos, alejando a la organización militar del modelo de Ejército concebido por el general Julio Argentino Roca entre

1880 y 1886. Aquel Ejército profesionalizado había acabado con la organización que combatió en las guerras civiles entre 1850 y 1860, en los conflictos internacionales de 1865 y 1870 y en las convulsiones civiles del 70, del 80 y del 90.

2. Breve historia de la organización militar

A partir de 1874 el cuerpo de oficiales salió del Colegio Militar de la Nación. En 1905 sólo los allí graduados podían aspirar al rango de oficiales, al cerrarse la carrera para los oficiales de línea que habían aprendido la profesión en las contiendas civiles o en las campañas contra el indio. En 1900 se creó la Escuela Superior de Guerra, tránsito obligatorio para alcanzar la categoría de oficial de Estado Mayor, y en 1908 se abrió la Escuela de Clases. En el terreno del reclutamiento, en 1901 el entonces ministro de Guerra, teniente general Pablo Ricchieri, reglamentó la obligatoriedad de prestar servicio a todo ciudadano de veinte años de edad. En el mismo año, Ricchieri inició la compra de materiales a Alemania y los oficiales más destacados fueron enviados a perfeccionarse con los ejércitos del Kaiser.

En 1920 el Ejército contaba con un cuadro de oficiales profesionales cuyos ascensos obedecían a la antigüedad en el grado, por un lado, ya la calificación e idoneidad para el cargo, por el otro. La doctrina militar de este Ejército era la defensa física del territorio nacional. Esta no se modificó pese a la participación del arma en los golpes de estado de 1930 y 1943, oportunidades ambas en las que asumió el poder.

Ello no impidió que, aunque adoptando la doctrina de la defensa nacional, el Ejército tuviera participación en dos grandes acciones de represión popular: en 1905 al operar contra la huelga de los obreros de la planta metalúrgica Vasena y en 1917, contra los peones de las estancias patagónicas.

El ejército profesional inspirado por el general Roca en su segunda presidencia sufrió, en el transcurso de 70 años, modificaciones en sus reglamentos y manuales operativos que no llegaron a alterar su doctrina. Sólo en 1964 se inició el

gran cambio destinado a sumergir a la organización militar en la represión interna hasta eclipsarla como Ejército y trasformarla en fuerza policial.

3. La doctrina del frente interno

La reforma de 1964 implicó una redistribución territorial de la fuerza, del espacio operacional y del objetivo de combate de las unidades. A partir de su adopción, los objetivos fueron las concentraciones urbanas, los centros fabriles y los puntos neurálgicos, cuya paralización o destrucción pueden ocasionar convulsiones sociales.

El regimiento, unidad menor de combate en la organización de las tres armas combatientes -infantería, artillería y caballería blindada-, y el batallón de las armas auxiliares de ingenieros, comunicaciones y aviación del Ejército, recibieron como espacio operacional las áreas de asentamiento. Asimismo, en la compañía, unidad menor que integra el batallón, se crearon las secciones de seguridad e inteligencia. También se reglamentó el ingreso de las unidades en el área de conflicto. El primer escalón fue cubierto por las fuerzas de seguridad -policía, gendarmería y prefectura- y el segundo por las unidades del ejército, partiendo de la movilización de la compañía, el batallón, el regimiento, hasta llegar a la brigada y al cuerpo de ejército.

Simultáneamente se crearon las áreas de seguridad, cuya jefatura fue ejercida por el jefe del asentamiento militar más cercano o por alguno de sus oficiales superiores. A ese comando se subordinaron las fuerzas de seguridad acantonadas en el área. Los manuales operativos, por su parte, reglamentaron la utilización de la fuerza en relación a la intensidad del conflicto.

Sobre esta doctrina de guerra trabajan los estados mayores de los regimientos, las brigadas y los cuerpos de ejército que operan bajo los lineamientos estratégicos del Estado Mayor de Ejército.

La operación de las tres armas está a cargo del Estado

Mayor Conjunto. Pero en la práctica operacional la actuación de este organismo se halla limitada por la carencia de información primaria, generalmente retenida por los servicios de inteligencia de las armas o de sus unidades mayores.

El desarrollo de la doctrina del frente interno ha operado en detrimento de la capacidad operacional del Ejército para abordar objetivos de guerra convencionales, como los que impone una agresión territorial externa. Este deterioro se extiende también a la combinación operacional, en un espacio dado, de las tres fuerzas: Ejército, Fuerza Aérea y Armada.

Esta incapacidad quedó demostrada en la guerra por las Malvinas y será desarrollada en un capítulo específico del presente trabajo.

4. Las fronteras ideológicas

La doctrina del frente interno es la expresión militar del orden social existente. Su misión es protegerlo e impedir todo cambio.

La oligarquía argentina, los sectores exportadores y demás especialidades económicas para las cuales la renta es el modo de alcanzar la riqueza, son los beneficiarios directos del orden social dado. A partir de estos intereses definen a sus aliados y enemigos. Las fuerzas armadas que, desde la caída del gobierno del general Perón han asumido progresivamente la defensa de los intereses oligárquicos, han tomado también como propios a los aliados internacionales expresados en esos intereses. La doctrina de las fronteras ideológicas es, pues, la formulación de una política internacional que une las necesidades concretas de la seguridad interior con los requerimientos del imperialismo y facilita la internacionalización de los conflictos nacionales.

La doctrina de las fronteras ideológicas fue asumida como propia del Ejército argentino por su comandante, teniente general Juan Carlos Onganía, durante la Conferencia de Ejércitos Latinoamericanos celebrada en 1964 en Río de Janeiro.

La concepción de las fronteras ideológicas determinó la elección de Estados Unidos como aliado principal en la política internacional y el ingreso a la bipolaridad. Esto implicó conceptualizar el enfrentamiento entre la Unión Soviética y Occidente como la escena que sintetiza la totalidad de los conflictos internacionales.

La expresión de esta política en el quehacer militar se manifestó en una mayor integración a los planes estratégicos de la Junta Interamericana de Defensa y al desarrollo de operativos conjuntos con las fuerzas que la integran. La modalidad operativa de los estados mayores de las tres armas ha incluido la planificación del esfuerzo bélico en función de los conflictos de Estados Unidos con los países socialistas y del tercer mundo.

El gobierno constitucional del presidente Arturo Illia, en 1965, se enfrentó a los mandos militares al impedir el envío de unidades a la República Dominicana, ordenadas por el gobierno de los Estados Unidos para combatir a las fuerzas constitucionalistas del coronel Francisco Caamaño.

La negativa del gobierno radical no impidió, sin embargo, que los mandos militares fundaran la X Brigada de Infantería como fuerza de intervención rápida en condiciones de operar en cualquier país de Latinoamérica. La Junta Interamericana de Defensa podía contar así con una unidad de combate del Ejército argentino en condiciones de integrar cualquier fuerza de intervención continental.

La adopción de la doctrina de las fronteras ideológicas implicó una limitación creciente en la planificación militar para usar las fuerzas propias en conflictos estrictamente nacionales. La expresión trágica de esta falencia se verificó en los errores de los estados mayores generales de las tres armas que planificaron la acción de las Malvinas.

El mayor acercamiento a la Junta Interamericana de Defensa, organismo que planifica las necesidades intervencionistas de los Estados Unidos en el continente, ha determinado que un número creciente de oficiales subalternos y jefes asista a cursos de perfeccionamiento en el país del

norte.

Los oficiales subalternos del Ejército concurren a la Escuela de las Américas de Panamá para el adiestramiento en las tácticas operacionales antiguerrilleras. También cursan estudios de perfeccionamiento de armas en acantonamientos militares dentro del territorio estadounidense, mientras los oficiales superiores completan el adiestramiento en tareas de comando y estado mayor. Se estima que de un cuadro de aproximadamente 4.600 oficiales del ejército, un 5% anual asiste a cursos de perfeccionamiento en Estados Unidos. Entre 1950 y 1974, favorecidos por el Programa de Asistencia Militar, 3.268 oficiales recibieron entrenamiento en ese país.

Los cursos de adiestramiento profesional incluían, en el caso de los oficiales subalternos, adoctrinamiento político contrainsurgente; los dictados para jefes, modelos administrativos para el manejo de la cosa pública y técnicas operativas para el diagnóstico de las crisis sociales. Esta formación facilitó, también, las relaciones entre los cuadros de oficiales y las organizaciones reaccionarias de la sociedad civil.

Los resultados se pueden medir por la creciente participación de las fuerzas armadas del continente en los procesos políticos de los países. Entre 1964 y 1973, las instituciones militares irrumpieron 16 veces en la escena política de los países latinoamericanos; sólo en tres oportunidades lo hicieron en defensa de los intereses nacionales. (ver cuadro 1)

La doctrina de las fronteras ideológicas fue expresada públicamente por el presidente general Jorge Rafael Videla, quien justificó la presencia militar argentina en Bolivia en el golpe de García Mesa al afirmar que "necesitamos fronteras seguras" y añadir que un gobierno constitucional en el vecino país no hubiera brindado esas garantías.

En suma, la práctica de las fronteras ideológicas unificó a los ejércitos del continente en la lucha contra los movimientos populares, relativizando la integridad física de la nación o el expansionismo de un país en detrimento del otro.

5. Los conflictos regionales como elementos desestabilizadores

A partir de la doctrina de las fronteras ideológicas, la Junta Militar planificó la guerra en la suposición que ésta no deterioraría sus alianzas con Estados Unidos y Europa. Si bien Washington se mostró como intermediario en los primeros días del conflicto, su alianza con Inglaterra nunca estuvo en cuestión. El gobierno del Reino Unido es su principal aliado en la OTAN. A esto deben añadirse los intereses propios de Estados Unidos en América Latina. Si el Pentágono aceptaba la solución de problemas fronterizos o de reclamos territoriales por la vía de la acción armada, los riesgos de desestabilización en la región se volvían inevitables.

Es útil recordar los principales reclamos territoriales en la región:

- Bolivia reclama a Chile la pérdida de su salida al mar en la guerra del Pacífico, de 1879.
- Perú reclama a Chile, como consecuencia de la misma guerra, Arica y la provincia norteña de Tarapaca.
- Argentina y Chile litigan por el canal de Beagle.
- Ecuador y Perú llegaron a enfrentamientos armados, en 1981, por la posesión de una franja fronteriza. Ecuador perdió parte de su territorio selvático en manos de Perú en la guerra de 1941.
- Bolivia reclama a Paraguay la región del Chaco boreal, perdida en la guerra de 1936.
- Venezuela reclama a Colombia la posesión del Golfo, rico en yacimientos petrolíferos.
- Venezuela reclama 8.000 kilómetros cuadrados de territorio a Guyana.
- Guatemala reclama la integración de Belize a su territorio.

- Nicaragua mantiene un diferendo con Colombia por la posesión de territorios isleños.

Además de los reclamos fronterizos, deben recordarse los diferendos por el uso de ríos, caídas de agua o cuencas subterráneas. Brasil, por ejemplo, litigó durante años con Argentina el uso de las aguas en la construcción de Itaipú y las represas del Alto Paraná.

Es de recordar que en función de las fronteras ideológicas Brasil pasó a ser un aliado del régimen militar en la lucha por la seguridad de la región. El concepto de frente interno como objetivo de guerra privó, una vez más, sobre la defensa de los intereses de la nación: Argentina cedió, en favor de Brasil, el uso de las aguas del Alto Paraná.

El estallido de los conflictos parciales enunciados, no sólo desestabilizarían a la región sino que pueden convulsionar las relaciones sociales de cada uno de los países comprometidos, desarrollando corrientes nacionales que contienen un profundo sentido antinorteamericano.

6. La doctrina de la seguridad interna, fronteras ideológicas y guerra de medios

En las fuerzas armadas, las reformas doctrinarias de 1964 no implicaron el fin del reequipamiento para una guerra convencional. El conflicto con Chile mantuvo la doctrina defensiva, que se manifestó en el rearme, pero se eclipsó en el adiestramiento de las unidades, en el manejo táctico de la fuerza y en la planificación estratégica, signados por el objetivo de la seguridad interior. Además, el ejército argentino no resignó las posibilidades de hegemonizar el cono sur, tarea imposible de abordar si se transformaba en mera guardia nacional o fuerza de seguridad.

Convivieron así dos objetivos: el de seguridad interior, por un lado; el defensivo, por otro. El primero se manifestó en el adiestramiento y en las formas operativas, y el segundo en el reequipamiento y en los principios de la guerra convencional.

La guerra defensiva, empero, no implicó el desarrollo de la

nación en armas, sino su antípoda: el desarrollo de la guerra de medios. Esta consiste en producir el encuentro a partir de medios altamente tecnificados que, en el caso argentino, no guardan relación con el aparato productivo.

Se conforma así un modelo de guerra que no se desarrolla en torno a las posibilidades de la nación para producir los medios, sino a la capacidad de adquirirlos en el mercado internacional de armas y equipos. En el momento del conflicto, estos mercados pueden abrirse o cerrarse conforme a los intereses de las potencias extranjeras.

En el caso argentino, la autarquía en la obtención de los medios se buscó diversificando los países proveedores y sólo en algunos equipos se desarrolló la producción nacional. (ver cuadro 2)

Los equipos utilizados por las tres fuerzas armadas son en su mayoría adquiridos en el mercado internacional como producto terminado o con licencia para ensamblar y producir partes en el país. La producción bajo licencia alcanza en su totalidad a las armas livianas, a morteros y cañones antitanques sin retroceso. En el sector blindados de oruga de ruedas, la participación nacional se limita al ensamblaje ya la producción de partes menores. El chasis, la transmisión, la unidad motriz y los sistemas de comunicaciones y guías electrónicas de tiro son importadas de las fábricas matrices. Los equipos de comunicaciones e informática de combate conformados por radares de distinto tipo son en su totalidad importados. Lo mismo sucede con las unidades de cohetes antiaérea.

La situación de la Fuerza Aérea es quizás la más dependiente. Sólo produce el Pucará, cuya planta motriz, pala de hélice, cañones, ametralladoras y sistemas de navegación son importados. El resto de sus unidades principales de combate formadas por reactores puros son adquiridas en su totalidad en el exterior.

La armada se ha limitado a firmar contratos de ensamblaje para submarinos y fragatas, al adquirirlos en su mayoría en el mercado internacional como producto terminado. Lo mismo

sucede con la cohetes aire-tierra, mar-mar, aire-mar y mar-aire. No es distinta la situación de la infantería de marina que, salvo la construcción de un Barco de Desembarco de Tropas (BDT) en los astilleros del estado, importa en su totalidad el resto de su equipo de anfibios y helicópteros.

En suma, la guerra de medios altamente tecnificados no guarda relación con el aparato productivo, lo que hace que todo encuentro bélico dependa de la capacidad de entablar alianzas con las potencias productoras.

EL CONFLICTO ARMADO POR LA RECUPERACION DE LAS MALVINAS

"Los países no se preparan para la guerra, sino para una guerra determinada", escribió el general Perón en su obra "Política y Estrategia".

La Argentina se preparó para la guerra interna; la defensa de la nación no representó el esfuerzo principal de la organización militar ni su doctrina política facilitó el desarrollo del aparato industrial destinado a producir los medios necesarios.

Para el ex jefe del Estado Mayor General del Ejército, general Antonio Vaquero, la guerra interna, la defensa de la nación y los objetivos políticos de la Junta Militar, lejos de haber sido conceptos antagónicos, conformaron la práctica armónica de la conducción del ejército. El estado mayor, sostuvo Vaquero, "debe ser un instrumento idóneo para asesorar al comandante en las decisiones que hagan a la defensa de la nación, a la continuación de la lucha contra la delincuencia terrorista y al apoyo al Proceso de Reorganización Nacional".

Durante el conflicto de las Malvinas el esfuerzo bélico no satisfizo los requerimientos del encuentro y esto, lejos de ser un problema táctico, constituyó una falencia de la estrategia: la ruptura de las alianzas internacionales promovida por el conflicto privó a las fuerzas armadas de los materiales y equipos -los medios- para vencer al adversario.

De lo expuesto surge que la ausencia de medios fue un factor decisivo en la discontinuidad del esfuerzo bélico y un límite en el usufructo de los triunfos tácticos.

Para Karl von Clausewitz en su obra "De la guerra", la táctica enseña el uso de las fuerzas en el encuentro, y la estrategia el uso de los encuentros para alcanzar el objetivo. Los primeros éxitos tácticos de las fuerzas argentinas,

producidos por la sorpresa y la concentración de fuerzas, no tuvieron continuidad estratégica al ser discontinuo el esfuerzo bélico.

1. Los principios de la guerra y su aplicación táctica en las Malvinas

La teoría militar moderna, desde Jomini a Clausewitz, ha intentado expresarse en una apretada síntesis de "principios de guerra". El 1921 el Departamento de Guerra de Estados Unidos ordenó estos principios que, con diferencias redaccionales, han sido aceptados por los ejércitos de Occidente. Ellos son:

- mantenimiento del objetivo
- ofensiva
- masa o concentración de fuerzas
- economía de fuerzas
- movimientos, movilidad y maniobras
- sorpresa
- seguridad
- cooperación o unidad de comando
- simplicidad en la operación

La aplicación de estos principios en el teatro de operaciones se inició con la sorpresa. El desembarco del 2 de abril no encontró resistencia y la concentración de fuerzas fue efectiva para la conquista del objetivo.

El valor sorpresa sobrepasó el ámbito del encuentro organizado desde la táctica para actuar sobre la estrategia: el gobierno de Margaret Thatcher no contó con la invasión, y la sorpresa actuó más sobre la política que sobre la utilización de los medios militares propios. Debió así buscar apoyo en Estados Unidos, en el Mercado Común Europeo y en la OTAN y consolidar la alianza para el uso de la fuerza.

La organización de las fuerzas en el campo de batalla y su utilización -economía- estuvo limitada por la carencia operacional de las unidades. Las operaciones de infantería demostraron que la tropa de conscriptos y los mandos

inmediatos no estaban en condiciones de operar óptimamente a campo abierto.

Producido el desembarco inglés el 21 de mayo en la Bahía de San Carlos ni el núcleo principal de las fuerzas acantonado en Puerto Argentino ni el núcleo secundario basado en Goose Green, movilizaron tropas de contención. Sólo operó una compañía de avanzada.

Desde la segunda guerra mundial, con la experiencia del desembarco aliado en Normandía, la estrategia militar comprendió que si no se anula la cabeza de desembarco en las primeras 24 horas, la derrota de los defensores es casi segura. La polémica del mando alemán entre los mariscales Rundstedt y Rommel se ha convertido en un clásico para las fuerzas defensoras. Mientras Rundstedt, comandante del oeste, sostenía el principio de concentración de las unidades blindadas y acorazadas para lanzarlas sobre el punto de desembarco, Rommel opuso el criterio de acercar las unidades a la costa, corriendo paralelamente al mar hasta el punto de desembarco desde distintas áreas de concentración. La táctica de Rommel estaba basada en la ausencia de supremacía aérea de las tropas defensoras. El poder aéreo aliado impediría el traslado de las unidades desde su centro de concentración al punto de desembarco. Los acontecimientos dieron la razón al Zorro del Desierto y transformaron esos principios en leyes de hierro para un ejército que opera sin supremacía aérea.

En el caso del enfrentamiento de las Malvinas, como declaró el comandante de las fuerzas, general de brigada Mario Benjamín Menéndez, la pérdida del poder aéreo de transporte -los helicópteros del ejército- inmovilizó a las unidades en su desplazamiento al punto de desembarco. Similares conceptos virtió en declaraciones públicas el ex jefe de Estado Mayor General del ejército, general de división Suárez Mason.

Sin embargo, la carencia de poder aéreo de transporte, las limitaciones operacionales de las unidades de la Fuerza Aérea en tareas de protección y la imposibilidad de utilizar medios

blindados de rueda u oruga por las dificultades del terreno, podían haber sido superadas con una mayor información para prever el desembarco, una correcta utilización de las unidades de radar y exploración aérea y mediante una desconcentración de tropas en los posibles frentes que facilitara la concentración, a través de marchas forzadas, en el lugar requerido. Esto no fue posible, no por incompetencia del mando sino por incompatibilidad de la doctrina de guerra -el frente interno- que limitó la práctica de las unidades en operaciones de guerra convencionales.

Las unidades de infantería no estaban adiestradas para operaciones de movimiento a campo abierto con maniobras de flanco, concentración y desconcentración, avances y retrocesos en un espacio operacional limitado. Esta incapacidad operacional impidió el cumplimiento del objetivo táctico e imposibilitó la concreción de la ofensiva.

Producida la concentración de las unidades navales inglesas en la Bahía de San Carlos, la Fuerza Aérea operó con eficiencia en la demolición de los blancos. Sin embargo, esta habilidad operativa no se manifestó una vez producido el desembarco e iniciadas las operaciones en tierra. Las tropas defensoras y las unidades aéreas que operaban desde el continente no realizaron maniobras conjuntas en el mismo espacio y en igual tiempo.

Esto se debe también a la convivencia en el seno de las fuerzas armadas argentinas de la doctrina de la seguridad con la de defensa de la nación. Una vez más, la primera conspiró contra la segunda: las fuerzas de infantería no estaban adiestradas para operaciones conjuntas con la fuerza aérea y ésta, a su vez, no estaba entrenada en batir blancos en función de la operación terrestre.

Esta incapacidad violentó el principio de cooperación y unidad en el mando.

Desde el bando contrario, el mayor general Jeremy Moore analizó la derrota argentina por la aplicación mecanicista del principio norteamericano de concentrar las fuerzas y buscar la

batalla definitiva lo antes posible. Puso como ejemplo el desembarco estadounidense en Okinawa en la segunda guerra mundial, efectuado frente a las ametralladoras japonesas. Los norteamericanos triunfaron por saturación de fuerzas y material al costo de 9.000 muertos. Moore aseguró que el mismo principio aplicó Menéndez al concentrar las tropas en Puerto Argentino, desdeñar las operaciones intermedias y buscar el desenlace final, que estimaba le favorecería por pelear desde posiciones defensivas bien preparadas. A esto, los oficiales ingleses agregaron que el triunfo de sus fuerzas se debió a la logística, a mejores equipos y a un mayor adiestramiento de sus tropas, que les permitió la aplicación del principio de avance por saltos y el ataque a objetivos secundarios, concentrándose rápidamente en el momento oportuno. Debe destacarse que un artillero inglés, por ejemplo, dispara entre 1.000 y 1.500 proyectiles al año en su adiestramiento.

Las tácticas aplicadas por los ingleses son las indicadas en los manuales de la OTAN: avanzar con la infantería bajo protección de fuego de artillería, y mover a ésta en función de los requerimientos de las unidades de avanzada. Esto se vio favorecido por el cañón ligero de 105 mm, de 1.300 kilos de peso, cuyo alcance máximo es de 17 kilómetros, fabricado por Royal Ordnance Factories, al que transportaron unidades motrices livianas o helicópteros.

A esto se sumó la informática provista por los radares de artillería, que unen dos puntos en el espacio -el lugar de fuego y la caída del proyectil- y guían el tiro hasta destruir las baterías enemigas. Napoleón había sostenido que la artillería debía ser movida en el campo de batalla como una pistola en la mano de un buen tirador.

A esta táctica operacional de las unidades de infantería junto con la artillería se añadió la combinación, en el mismo espacio, de la aviación y los helicópteros artillados. La defensa antiaérea estuvo al servicio de la protección de la infantería. Las compañías y las secciones contaban con cohetes de protección de la infantería, de emplazamiento

móvil, útiles hasta 2.000 ó 3.000 metros. Aplicaron también el concepto de batir el blanco no ya con ametralladoras, sino con morteros descartables con granadas de fósforo blanco, cuya capacidad destructiva es superior.

Las tropas argentinas pelearon desde posiciones fijas y la protección de artillería estuvo limitada por la rápida destrucción que sobre ella operaron las unidades inglesas. La protección aérea se limitó a los Pucará y Aeromacchi, estacionados en la isla, que sufrieron la destrucción en tierra del bombardeo naval guiado por patrullas de avanzada, como denunció el columnista estadounidense Jack Anderson.

En suma, la táctica aplicada por Menéndez, más que la elección del modelo estadounidense, expresó los límites operacionales de la tropa a campo abierto y del material disponible de poca movilidad, como es el caso de la artillería, y la incapacidad para las operaciones conjuntas entre la Fuerza Aérea y las unidades de tierra. A todo esto se sumó la disminución del material de vuelo a causa de las pérdidas y averías ocasionadas por el enemigo. La Fuerza Aérea disponía de 70 A-4 B Skyhawks, 12 Mirages III-A, 26 Daggers y 9 Canberras. Las posibilidades de reemplazo de las unidades perdidas fueron limitadas. Solo Perú cedió algunos Mirages y Venezuela envió partes para el mantenimiento operacional. Las estimaciones inglesas colocaron en dos tercios las unidades derribadas. Los aviones, pues, limitados en sus reemplazos, no estuvieron en condiciones de mantener un esfuerzo sostenido sobre la flota. Los ingleses, por su parte, aseguraron que si los blancos elegidos hubieran sido las unidades de desembarco y no las fragatas, hubieran experimentado severas bajas ante los ataques aéreos argentinos.

A la Fuerza Aérea se le añadió la aviación naval con sus 15 Skyhawks A-4 Q de la dotación del portaaviones 25 de Mayo, que operaron desde la base de Río Grande. También deben contarse 6 Super Etendard y 8 Aeromacchi. Estos últimos operaron desde las Malvinas.

Volviendo a la diferencia de equipos en las fuerzas de

tierra: las inglesas estaban provistas de radares de vigilancia con alcance de hasta 30 kilómetros que les permitían detectar el movimiento de las tropas enemigas, radares de ubicación de artillería y miras infrarrojas para las operaciones nocturnas. Su correcto uso operacional determinó la mayor diferencia con las unidades argentinas. Según declaraciones del general Nelson Chillo, las unidades argentinas poseían radares de temperatura y visores nocturnos, pero su operación se vio limitada por problemas de mantenimiento y adiestramiento de personal.

Los informes británicos dieron cuenta del mal uso de los equipos argentinos. Por ejemplo, al planear el ataque al monte Dos Hermanas, los ingleses suponían que los radares más sofisticados estarían emplazados allí. Luego creyeron que se hallaban en Gappes Hill, al sur de Puerto Argentino, para cerrar así el camino del flanco izquierdo británico. Cuando las tropas inglesas conquistaron la ciudad encontraron embalados, sin haber operado nunca, dos radares del tipo AN-TPS-43, construidos por la Westinhouse de Estados Unidos y enviados a Argentina un año antes. Estos radares, que tienen un alcance de 250 millas, cuando se despliegan, están en condiciones de captar movimientos aéreos y terrestres por operar en tres dimensiones. Su sistema es altamente tecnificado, al punto que pueden utilizarse con mal tiempo y no se confunden con las imperfecciones del terreno.

Por otra parte, aunque la tropa argentina hubiera tenido visores nocturnos, no estaba adiestrada en este tipo de operaciones. Su adiestramiento fue deficiente en maniobras convencionales a la luz del día; mal podría, pues, efectuar una operación nocturna.

El resultado de la batalla, más que a la capacidad del mando, estuvo condicionado a una doctrina de guerra que no expresó las necesidades del conflicto.

Al asumir el comando del Ejército, el teniente general Cristino Nicolaidis afirmó: "Debemos elaborar una nueva doctrina, un nuevo equipamiento, modificar las actuales concepciones operacionales y logísticas, estructurar nuevas

políticas de personal, de despliegue de instrucción de cuadros y tropas; todo ello, como es obvio, de acuerdo a las reales posibilidades del país".

En las mismas declaraciones, aclaró cuál era el sentido de las reformas: el de propender a un ejército profesional y tecnificado. Este sería reducido y su reclutamiento, dejando de lado la conscripción obligatoria, buscaría la profesionalidad de gran parte de los efectivos de tropa.

Para el comandante en jefe, la reforma consistiría en acercar más la estructura militar a la guerra de medios y alejarse, definitivamente, de la idea de nación en armas que propuso el general Perón en sus escritos de 1952. Un ejército profesional, altamente tecnificado, aumentaría la dependencia externa en la adquisición de equipos y combinaría en su seno los conceptos de guerra interna y de defensa de la nación. En síntesis, el general Nicolaidis y los altos mandos insisten en la reiteración de una doctrina que no expresa las necesidades de la defensa de la nación, como quedó empíricamente demostrado en el conflicto de las Malvinas.

2. Los estados mayores generales y la planificación de las operaciones

Si bien la inadecuada doctrina de guerra fue la causante del fracaso táctico, la planificación de los estados mayores agigantó los errores estratégicos.

El suministro logístico de municiones estuvo por debajo del necesario; los escalones desde el punto de concentración al frente no funcionaron al ritmo de las necesidades. Esto fue atestiguado por la tropa que operó en las líneas más lejanas a Puerto Argentino. Un ejemplo del volumen de municiones -según declaraciones del comandante de arsenales- fue de 2.370 toneladas enviadas en el transcurso de 15 días del continente a las islas.

Para el ataque principal sobre Puerto Argentino, cada

batallón inglés disponía de ocho toneladas, entre municiones, víveres y combustible por día. Las baterías de obuses de 105 mm. que destruyeron la artillería argentina disponían de cuatro toneladas de municiones diarias.

La entrada de las unidades al área operacional y su rol, según declaraciones del general Américo Daher, comandante de la IX Brigada de Infantería que participó en el desembarco del 2 de abril, no fue planificada correctamente. El 1 de mayo comenzó a arribar la X Brigada de Infantería y "todas las previsiones adoptadas habían sido para mantener efectivos de una sola brigada, no existiendo racionamiento ni víveres para más tropas", denunció Daher en una carta al comandante en jefe. La situación se agravó con el ingreso al área de efectivos de la 111 Brigada, que fueron acantonados junto al aeropuerto por carecer de municiones y equipos completos de campaña. Según Daher se los apostó allí en la creencia de que el lugar no sería escenario de combate alguno.

Tampoco se advirtió un trabajo armónico entre los estados mayores generales de las tres armas a través del Estado Mayor Conjunto, dado que no hubo operaciones combinadas. La única cooperación interarmas fue en el sector logístico y no se revirtió en maniobras operativas.

Los estados mayores desconocieron, así, la doctrina del esfuerzo combinado entre las armas que guía, por igual, a las fuerzas de la OTAN y las del Pacto de Varsovia. La diferencia entre una y otra alianza, gira en torno al arma hegemónica dentro del marco conceptual del esfuerzo combinado. Mientras Estados Unidos otorga a la Fuerza Aérea -táctica y estratégica- el esfuerzo principal dentro de las acciones conjuntas, la Unión Soviética da prioridad a sus ejércitos de tierra.

La violación, por parte de los estados mayores generales, de los principios del esfuerzo combinado impidieron, también, caracterizar el conflicto a partir de la hegemonía de alguna de las armas.

Lo que para el general de brigada Américo Daher fue una batalla aeronaval, para la Fuerza Aérea fue, en cambio, un encuentro en el cual las unidades del ejército llevaban sobre sí el esfuerzo defensivo del espacio conquistado. La Marina, por su parte, consideró su ingreso en el área operacional en la etapa de conquista del objetivo -desembarco de efectivos de infantería de marina con protección naval- y repliegue posterior de su fuerza en la fase defensiva. Asimismo, los estados mayores generales de cada arma y los estados mayores y comandos creados en virtud del conflicto, planificaron el ingreso de las unidades al campo de batalla en función de la hegemonía de un arma sobre otra, buscando sólo el éxito político en la explotación del triunfo.

El error más destacado de los estados mayores generales fue planificar la guerra bajo la hipótesis de que no habría acción, dada la distancia que dificultaría la logística de las fuerzas inglesas. A esto se sumaba la alianza de Argentina con Estados Unidos que, se suponía, actuaría como contención frente a cualquier respuesta inglesa.

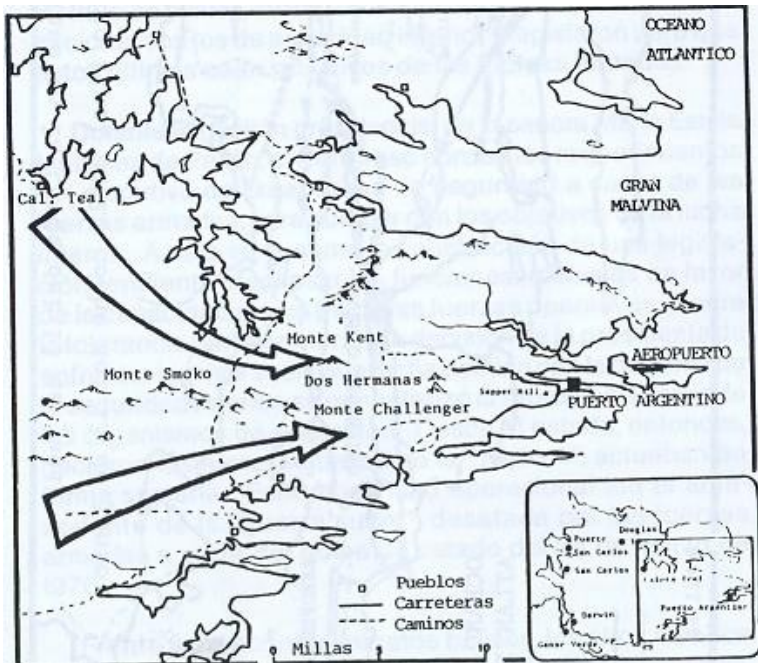
Por último, los estados mayores no valoraron la capacidad de Inglaterra para llevar el conflicto a 12.000 millas de sus costas. Fuentes militares aseguraron que la pertenencia a la OTAN limitaba la capacidad operativa inglesa. Si bien la Flota Real está destinada a la lucha submarina en el Atlántico Norte, no carecía de capacidad operativa frente al conflicto en el mar austral. Su especialidad en la OTAN la privó de un poder aeronaval decisivo. De su flota de cinco portaaviones, dos fueron retirados del servicio -el Ark Royal y el Eagle-, y otros dos -el Albion y el Bulwark- convertidos en transporte de comandos. Sólo el Hermes continuó en operaciones junto al Invisible, crucero de puente continuo con capacidad para cinco Harriers y ocho Sea King.

Sin embargo, la pertenencia a la OTAN le dio a Inglaterra otros beneficios: el desarrollo de armas convencionales con gran capacidad destructiva y un avanzado sistema de informática. El desarrollo de armamento convencional forma parte de la doctrina del blanco escalonado -destrucción de las primeras formaciones enemigas y defensa hacia delante- que

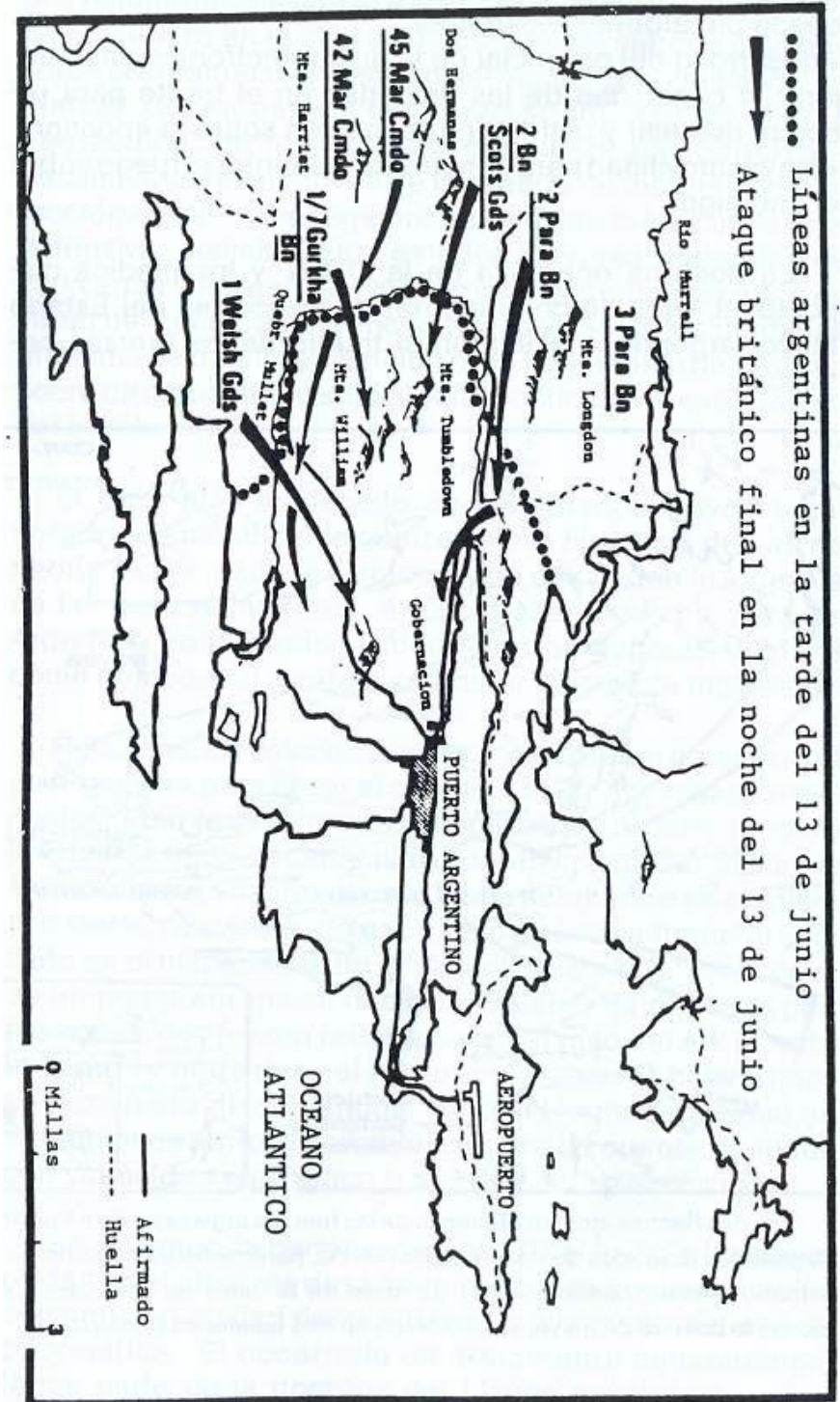
requiere de los siguientes factores:

- mayor capacidad destructiva de las armas tradicionales, dotadas de municiones mejoradas que pueden lanzarse desde plataformas existentes.
- desarrollo del potencial de la microelectrónica para mejorar la capacidad de las unidades en el frente para recoger, manejar y distribuir Información sobre el enemigo
- mayor movilidad para concentrar y apuntar el fuego sobre el enemigo.

La doctrina operativa de la OTAN y los medios disponibles, lejos de confirmar las suposiciones del Estado Mayor argentino, facilitaron el triunfo de las fuerzas británicas.



Las dos flechas indican el avance de las fuerzas inglesas sobre Puerto Argentino. Unidades de infantería de marina, paracaidistas, comandos e infantería desembarcaron el 21 de mayo en la Bahía de San Carlos y, desde la cabeza de playa, se dividieron en dos columnas principales.



Líneas argentinas y británicas el día 13 de junio

----- Líneas argentinas en la tarde del 13 de junio
 → Ataque británico final en la noche del 13 de junio

LA CONDUCTA CIVIL FRENTE AL CONFLICTO

Desde el plano de la sociedad civil, la escena de la guerra quitó identidad a los partidos para ejercer el disenso frente al régimen.

La identificación de las jerarquías políticas -radicales y peronistas en particular- con la ideología del frente interno y la seguridad nacional, les impidió disputarle a las fuerzas armadas la conducción estratégica de la guerra. La solidaridad con la doctrina militar vigente fue, también, anterior al conflicto por la recuperación de las Malvinas.

En el marco de los gobiernos constitucionales, las fracciones parlamentarias facilitaron la convivencia, en la institución militar, de los tradicionales objetivos de defensa nacional con los de seguridad interior y legislaron para que estos últimos sean privativos de las fuerzas armadas. Durante la gestión presidencial de la señora María Estela Martínez de Perón, el Congreso aprobó los requerimientos del ejecutivo de crear áreas de seguridad a cargo de las fuerzas armadas, para cumplir con los objetivos de la lucha interna. A esto se le sumó la construcción de una legislación tendiente a eclipsar las funciones judiciales en favor de la capacidad ejecutiva de las fuerzas operativas. Sobre la tolerancia parlamentaria y la decisión de la presidenta de enfrentar la crisis social y la lucha política con la doctrina de la seguridad interior, se gangsterizó la represión a cargo de los organismos de seguridad. Desde el estado, entonces, nacieron las fuerzas que, como la "Triple A", actuaban en forma sumaria. Esta modalidad operacional fue el antecedente de la "guerra sucia", desatada por las fuerzas armadas a partir del golpe de estado del 24 de marzo de 1976.

Frente a los acontecimientos bélicos, los altos mandos de las tres fuerzas y las conducciones partidarias -peronistas, radicales y movimientos provinciales ligados a las oligarquías lugareñas- creyeron, por igual, que se podía librar una guerra anticolonial a partir de la doctrina del frente interno y las

fronteras ideológicas. Por el contrario, la reconquista de las Malvinas sólo se podía alcanzar, por ser una guerra anticolonial, a través de la nación en armas, único modelo para organizar el esfuerzo nacional al servicio del conflicto. El fracaso de las armas en el encuentro por la Malvinas es la verificación, en la práctica concreta de la guerra, de la incompatibilidad de la doctrina del frente interno con la defensa de la soberanía de la nación. La guerra, entonces, fue la aventura del mando militar para conquistar un objetivo inalcanzable desde la doctrina de guerra vigente.

La audacia sin objetivo, que fue para Clausewitz simple temeridad, para la mayoría de las conducciones políticas -auspiciantes de la doctrina del frente Interno- fue vista, en cambio, como la posibilidad del régimen de conquistar la voluntad popular, y este temor las asoció en el conflicto.

Desde el éxito del 2 de abril las cumbres partidarias no avizoraron la derrota del 14 de junio. No exigieron, así, negociaciones a tiempo en el marco de las Naciones Unidas, ni sanciones al gobierno de Ronald Reagan y, más lejos estuvieron, de reclamar la democratización del poder político para organizar el esfuerzo bélico a través de la nación en armas. No fiscalizaron, con su conducta, la dirección estratégica de la guerra y confundieron, una vez más, la unidad necesaria para poner los recursos de la nación al servicio del conflicto con la subordinación ideológica a la conducción del estado.

En suma, las fuerzas armadas no son sólo la expresión de intereses propios, sino además lo que distintos sectores políticos y sociales quieren de ella.

Con la derrota del 14 de junio, en cambio, las fracciones internas de los grandes partidos más las agrupaciones políticas y sindicales que siempre se opusieron a la doctrina de la seguridad interna para la solución de los conflictos sociales y políticos, retornan para la sociedad civil los reclamos de los sectores agredidos por el orden implantado por las tres armas.

Para la oposición real -ejercida por las organizaciones que representan a los sectores en crisis- la sanción a los

responsables de la derrota militar, de la gangsterización represiva, de la desarticulación del aparato productivo y la degradación de la fuerza de trabajo, conlleva en sí la construcción de una ideología adversa a la que generó los fenómenos condenables. Sólo desde el desarrollo de la estructura productiva, la valorización de los sectores laborales y la jerarquización de las funciones productivas y administrativas del estado, las tendencias opositoras de la sociedad civil pueden construir la apoyatura social a la democracia y subordinar a las fuerzas armadas a la defensa de la nación como único objetivo de guerra.

ANEXO

Cuadro 1

IRRUPCIONES DE LAS FUERZAS ARMADAS EN LOS PROCESOS CONSTITUCIONALES DE AMERICA LATINA

- 1964. Bolivia: El general René Barrientos derroca al gobierno de Siles Salinas, incrementa la presencia militar norteamericana y privatiza grandes sectores de la economía.
- 1964. Brasil: El mariscal Arturo da Costa e Silva derroca al gobierno constitucional de Joao Goulart. Se inicia una política de expansión con la construcción de la red vial trans amazónica y, en el Alto Paraná, de la represa de Itaipú. Se incrementa la presencia de empresas norteamericanas en el mercado local.
- 1966. Argentina: El teniente general Onganía en Argentina, derroca al gobierno constitucional del presidente Arturo Illia y se inician las reformas militares ya descriptas.
- 1967. Bolivia: El general Ovando sustituye a Barrientos. Se libra la guerra contrainsurgente que culmina con la muerte del Che Guevara.
- 1968. Perú: El general Velazco Alvarado toma el poder derrocando al gobierno de Fernando Belaúnde Terry. Es el único golpe militar que se caracteriza por la búsqueda de profundas reformas sociales, el desarrollo nacional independiente y un profundo contenido antiimperialista.
- 1969. Guyana: El gobierno anuncia la creación de una república cooperativa con el apoyo de las fuerzas armadas, de sólo 2.000 hombres. El movimiento tiene características antinorteamericanas.
- 1969. Bolivia: Asume el poder el general Juan José Torres, quien inicia un plan de reformas sociales y enfrenta a Estados Unidos.
- 1969. Guyana: Mantiene enfrentamientos con fuerzas de Suriname en defensa de sus fronteras.
- 1970. Argentina: El gobierno del general Onganía es derrocado y reemplazado por el del general Levingston.
- 1971. Bolivia: El general Banzer Suárez derroca al

gobierno progresista del general Torres y vuelve a alinear al país junto a Estados Unidos.

- 1971. Argentina: El general Lanusse reemplaza al general Levingston.

- 1972. Ecuador: El general Rodríguez Lara toma el poder y alinea el país tras Estados Unidos.

- 1973. Chile: Cae el gobierno socialista de Salvador Allende y asume el poder el general Augusto Pinochet, quien pone en práctica un plan conservador y pronorteamericano.

- 1973. Uruguay: Las fuerzas armadas asumen indirectamente el poder ejecutivo y designan un Consejo de Estado de 25 miembros que sustituye al parlamento.

- 1981. Bolivia: El general García Mesa derroca al gobierno militar de Padilla y anula las elecciones parlamentarias. Junto al ejército boliviano, participan en la represión popular unidades del ejército y la marina argentinos.

Cuadro 2

POLITICA DE REEQUIPAMIENTO: COMPRA, ENSAMBLAJE Y PRODUCCIÓN

El plan de reequipamiento comenzó en 1966 con el Operativo Europa. Éste consistió principalmente en adquirir patentes de producción en Europa y efectuar ensamblajes de partes en el país.

Producción bajo licencia

- Fusiles. La fábrica militar de armas portátiles produce bajo licencia de la firma FN de Bélgica el Fusil Automático Liviano (FAL), calibre 7.62, y el Fusil Automático Pesado (FAP) del mismo calibre. Es el arma reglamentaria de las tres fuerzas, además de la Gendarmería y la Prefectura.

- Ametralladoras. Bajo licencia de la FN-Herstal de Bélgica, la fábrica de armas portátiles produce la ametralladora MAG, calibre 7.62, arma reglamentaria en el Ejército y la Infantería de Marina.

- Subametralladoras. Modelos desarrollados a partir de la M3 USA, PA 0200/4 Y PA/3DM, todas 9 mm. Son de uso reglamentario en las tres armas y en las fuerzas de seguridad.

- Pistolas. Bajo licencia belga, la fábrica de armas livianas produce la Browning 9 mm. de uso reglamentario para las tres fuerzas.

- Granadas. Se producen todas las gamas de granadas de mano y fusil.

- Municiones. La producción abarca la totalidad de las armas en uso.

- Armamentos medianos para la infantería. Morteros, bajo licencia de la firma francesa Horstil, de 81 y 120 mm.

- Armamento antiaéreo. Bajo licencia de la firma suiza

Oerlikon se produce el cañon bitubo de 35 mm.

- Blindados sobre ruedas. Bajo licencia de la firma francesa SAVIEM-Creuse-et-Loire del grupo Renault, se produce bajo la gestión de la Dirección General de Fabricaciones Militares, el Vehículo de Vanguardia Blindada (WB), cuya misión específica es trasladar a un pelotón de 10 fusileros hasta la línea de fuego. Tiene 6 ruedas y es propulsado por un motor Chrysler.

Ensamblaje y fabricación de partes en el país

- Tanque liviano. Se ensambla en el país con acuerdo de la firma francesa Groupement Industrie des Armements Terrestres (GIAT).el tanque liviano AMX 13. Con el mismo contrato se realizaron reformas en los viejos tanques Sherman.

- Tanque Argentino Mediano. El Ejército encargó el diseño y coproducción a la firma alemana Thyssen-Henschel. El ensamblado y producción de partes se hace en la planta General San Martín. El chasis del tanque es producido por la firma alemana Mader. La planta propulsora y la transmisión son importadas. Está equipado con el cañon de 105 mm. del tanque francés AMX 30.

- Vehículo de combate de transporte de personal. Es "un vehículo blindado para el transporte de 10 fusileros que operan junto al núcleo de tanques. Está construido sobre el chasis del TAM.

- Versión antiaérea del TAM. Sobre el chasis del TAM se creó la versión antiaérea Dragón. Su función es operar en el núcleo de la columna blindada y brindar protección antiaérea. El sistema de radar electrónico ha sido proporcionado por la firma francesa Thomson y el cañon bitubo se produce en el "país bajo licencia Oerlikon de Suiza.

Compras directas

- Tanque antitanque. 100 unidades fueron adquiridas a la firma austriaca Steyr-Daimler-Puch. Lleva un cañon de 105 mm montado sobre una torre desarrollada a partir de la del tanque francés AMX 13 de la segunda generacion. Es impulsado por un motor de 230 caballos fabricado en Suiza por la firma van Roll. Su misión es la lucha antitanque y la operacion de su torre semiautomática.

- Vehículo blindado sobre ruedas. Se adquirieron a la firma francesa Societe de Constructions Mechaniques PanhardLevassor. Posee un cañon de 90 mm. Es propulsado por un motor Mercedes Benz de 115 caballos. Una docena de estas unidades operó en las Malvinas.

Diseño y fabricación propios

- Cañon sin retroceso. Diseñado y producido por la Dirección General de Fabricaciones Militares. Tiene un alcance de 9.000 m., un calibre de 105 mm. y un peso de 397 k.

- Industria Aeronáutica. El Pucará, de diseño propio, realizado por la Fábrica Militar de Aviones, es un avión de ataque polivalente, dotado de 2 cañones de 30 ó 35 mm. y cuatro ametralladoras 7.62 MG.

La firma privada RACA ha construido bajo licencia Hughes un mínimo de 120 helicópteros Hughes M500.

La Dornier y la Messerschmidt son las encargadas de la construcción -bajo contrato con la Luftwaffe- del caza alemán de superioridad aérea denominado TKF.

Industria Naval Militar

Un contrato para la construcción y compra a la firma Thornycroft del Reino Unido, de seis fragatas de alta tecnología del tipo 42, fue cancelado a raíz del conflicto de las Malvinas, aunque dos ya habían sido entregadas. El resto fue transferido a la firma alemán Blohm y Voss de Hamburgo. Los alemanes proveerán 10 fragatas 122, un

navío de alta tecnología adecuado para misiones múltiples.

En los astilleros Río Santiago se ensamblaron dos naves de la clase 209, prefabricadas en los astilleros Howaldtsweke de Kiel, República Federal Alemana. Luego se formalizó un contrato con el grupo Ibyssen para la construcción en el país de cuatro a seis nuevos submarinos del tipo TR 1700, de tecnología superior a los del tipo 209.

VALOR ESTRATEGICO DEL ATLANTICO SUR

El Atlántico Sur tiene tres ventajas estratégicas fundamentales: ser un área de comunicaciones, constituir una fuente de riqueza petrolera y brindar acceso a la Antártida.

Desde 1967 , al cerrarse el Canal de Suez, la ruta del Atlántico Sur fue utilizada por los buques tanque de gran tonelaje que, viniendo desde el Golfo Pérsico, accedían a Estados Unidos y los países europeos. Por esa región se transporta la mayor parte del petróleo a esos dos grandes mercados (doce millones de barriles diarios), en supertanques que entregan el producto a precios inferiores al de los barcos más pequeños que pasan por Suez. El petróleo constituye un elemento vital para la economía y el poder militar de los países occidentales, y seguirá jugando ese papel en la próxima década.

Tras la crisis petrolera del 73, la necesidad de buscar fuentes alternativas a las tradicionales del Oriente Medio se transformó en una exigencia perentoria para suplir las necesidades militares y energéticas de Europa y Estados Unidos. Dos nuevas áreas geográficas ofrecieron una posible respuesta: la costa occidental de África (Angola, Nigeria), por un lado, y la costa oriental de América del sur, Malvinas y la Antártida, por el otro. La riqueza de la Cuenca de Magallanes queda evidenciada en el interés demostrado por las compañías que han firmado contratos de exploración y perforación (Exxon, Shell y Total) con inversiones preliminares de alrededor de 60 millones de dólares y opción, en algunos casos, a la firma de contratos de 20 años. Para la Cuenca de las Malvinas, fuentes procedentes de la CIA señalaron que la plataforma que rodea las islas contendría una riqueza de 820 millones de toneladas de bruto. La Exxon y la francesa Compagnie Francaise des Petroles efectuaron perforaciones y sostuvieron que ese petróleo no es comercializable. Según el "Wall Street Journal" en un comentario de 1981, sin embargo, Exxon y Shell "piensan que hay algo más importante" en el área, ya que Shell investiga con una

inversión de 160 millones de dólares en la perforación de 17 pozos y Exxon ha invertido 200 millones.

Otra batalla por los 13,000 kilómetros cuadrados en la zona de Magallanes se ha dado entre la Mobil y una multinacional integrada por capitales brasileños (Braspetro), alemanes (Denunex), españoles (Hyshanoil), argentinos (Bridas) e ingleses (Hadbay). Los directivos argentinos se ligaron con el grupo Mobil que incluye a la Atlantic Richfield.

Otras compañías como la British Petroleum y la Gulf se mantienen atentas a las exploraciones en la Cuenca de las Malvinas.

El interés principal de la Antártida reside en poseer los más importantes depósitos del mundo en minerales valiosos, ubicados en el área llamada Dufik, de unos 50.000 kilómetros cuadrados, y sobre la que tienen reclamaciones Argentina, Chile y Gran Bretaña.

En cuanto al petróleo y el gas, investigaciones norteamericanas indican que en los mares de Ross, Wedell y Bellinghausen hay depósitos estimables en 15 millones de barriles. En 1973 los norteamericanos encontraron signos de gas metano en el mar de Ross. En 1980 los japoneses (Japan National Oil Corporation) enviaron un barco de 1.800 toneladas en busca de petróleo. Según el jefe del servicio hidrometeorológico de la Unión Soviética, Eugeny Tolstikov, los recursos petrolíferos de la Antártida exceden a las reservas de Alaska. Durante la guerra de las Malvinas, "The Observer" publicó datos sobre el potencial antártico de petróleo comparándolo con el del Mar del Norte. Por su parte, el general argentino Jorge Leal, que había dirigido un equipo de exploración en el Polo Sur durante 1965, dijo que las ambiciones petroleras de las multinacionales están deteriorando la soberanía argentina en el área Antártica y pidió 20 años de moratoria para las exploraciones minerales.

El interés más inmediato, de la Antártida está en el "krill", un crustáceo parecido al camarón, rico en proteínas,

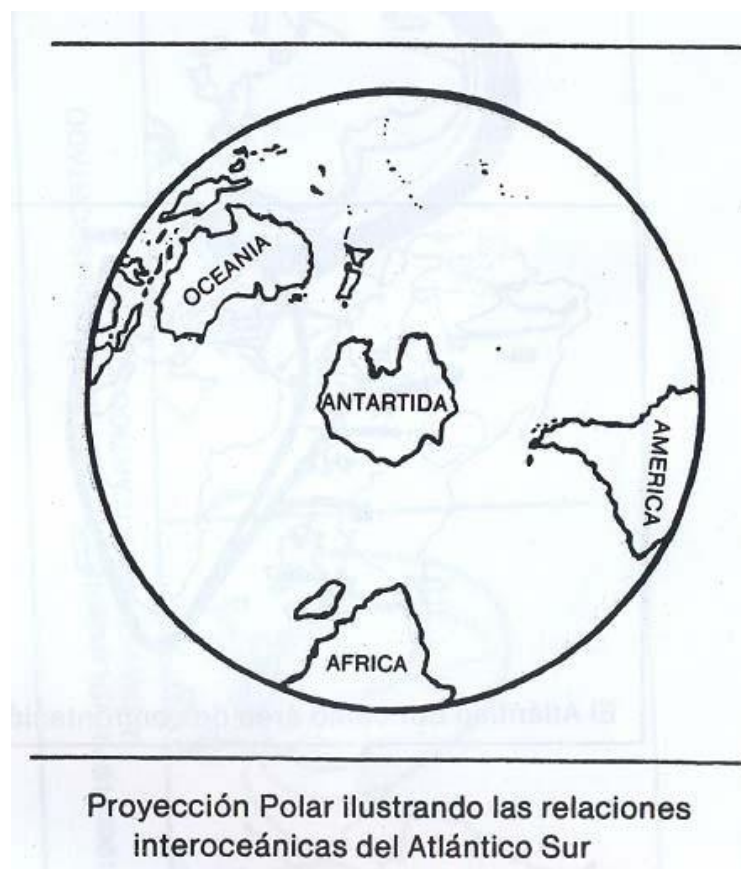
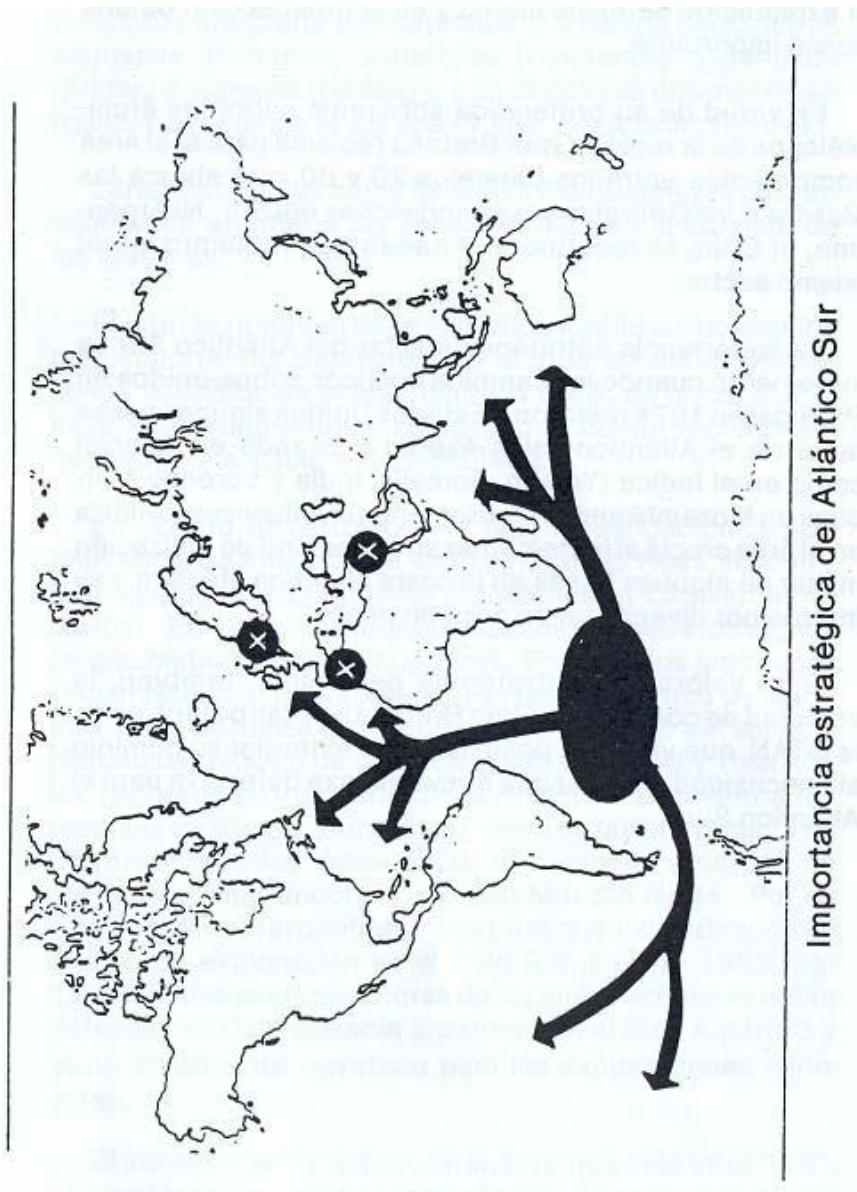
que la Unión Soviética y Japón han comenzado a explotar comercialmente. En 1975-76 la producción japonesa de 5.000 toneladas que vendía alrededor de 1,50 dólares el kilo.

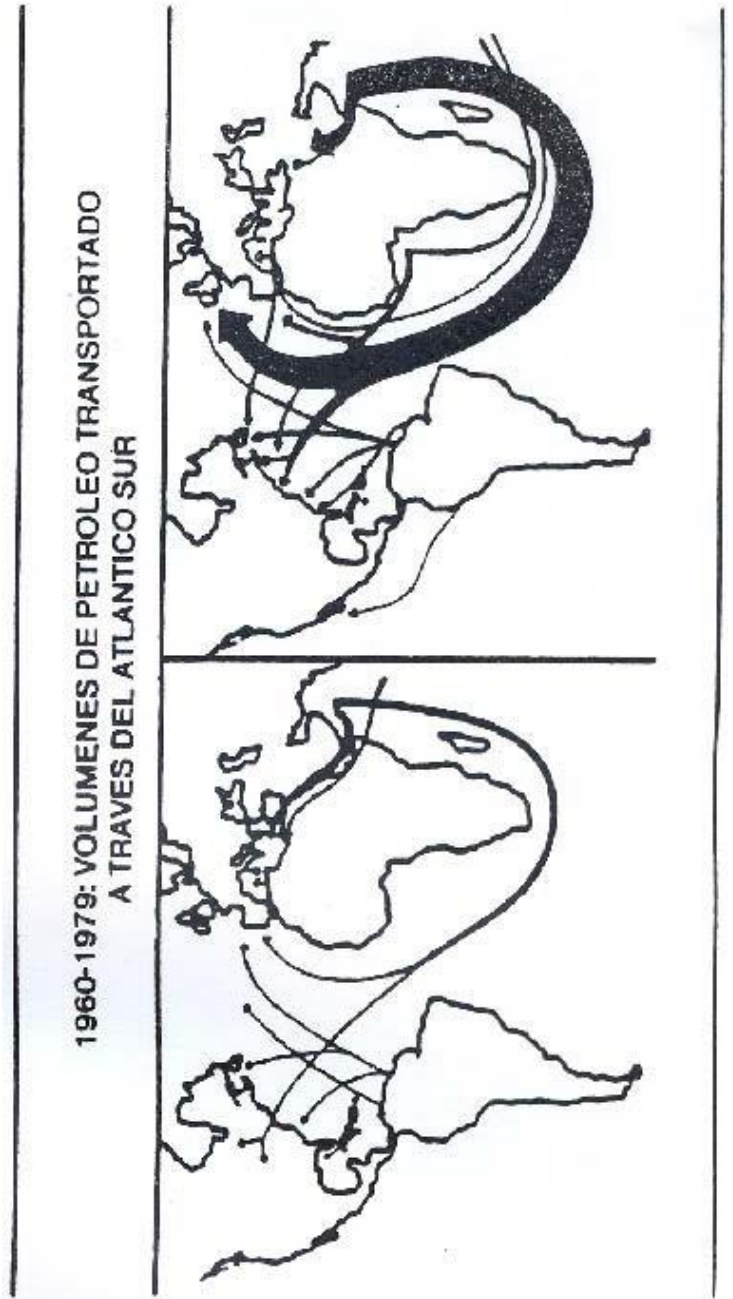
Los cardúmenes de "krill" se encuentran en el Índico Atlántico y en el Mar de Ross. La pesca requiere grandes barcos muy bien equipados, de un costo aproximado a los 20 millones de dólares. Gran Bretaña trabaja activamente en la exploración de estos mares y en la prospección de una pesca importante.

En virtud de su pretendida soberanía sobre los archipiélagos de la región, Gran Bretaña reclama para sí el área comprendida entre los paralelos 20 y 80, que abarca las Malvinas, las Georgias y las Sandwiches del Sur. Ni Argentina, ni Chile lo reconocen y hacen sus reclamos en el mismo sector.

La importancia estratégico-militar del Atlántico Sur se incrementó cuando los cambios políticos sobrevenidos en Portugal en 1974 restaron a Estados Unidos algunas bases tanto en el Atlántico (Islas Azores y Luanda en Angola) como en el Indico (Yemen, Somalia, India y Lorenzo Marques en Mozambique). Paralelamente, la influencia soviética en el área creció al incrementar su capacidad de utilización militar de algunas bases en la costa atlántica africana y su interés por diversificar su área de pesca.

Esta valoración estratégica determinó, también, la voluntad de combate de Gran Bretaña y de las potencias de la OTAN, que vieron la posibilidad de extender su dominio sin necesidad de crear una nueva alianza defensiva para el Atlántico Sur.





PUBLICACIONES ANTERIORES

Cuadernos

1. Plan de Trabajo del C.T.P.
2. El plan petrolero de la dictadura argentina.
3. Las pautas programáticas del gobierno Justicialista.
4. Notas sobre la economía argentina 1973-1982.
5. Notas para un diagnóstico del sector agrario
6. Las Malvinas: del frente interno a la guerra convencional.

Pedido a: Consejo Tecnológico Peronista

P.O.Box 703.

Ap. Postal 22-347

N.Y.- N.Y.10025.

México 22.D.F.

U.S.A.

México.

